

Swarthmore College

Works

History Faculty Works

History

1989

La Primera Crisis Bancaria De Barcelona

Stephen P. Bensch

Swarthmore College, sbensch1@swarthmore.edu

Follow this and additional works at: <https://works.swarthmore.edu/fac-history>



Part of the [History Commons](#)

[Let us know how access to these works benefits you](#)

Recommended Citation

Stephen P. Bensch. (1989). "La Primera Crisis Bancaria De Barcelona". *Anuario De Estudios Medievales*. Volume 19, 311-328.

<https://works.swarthmore.edu/fac-history/377>

This work is brought to you for free by Swarthmore College Libraries' Works. It has been accepted for inclusion in History Faculty Works by an authorized administrator of Works. For more information, please contact myworks@swarthmore.edu.

LA PRIMERA CRISIS BANCARIA DE BARCELONA*

En la solemne conclusión de las Cortes celebradas en Barcelona el cuatro de febrero del año 1300, el rey Jaume II presidió sobre la promulgación de las primeras normas generales bancarias para Cataluña. Al estar interesados en apoyar a los bancos privados y en establecer procedimientos legales que protegieran a los depositantes, el rey y los miembros de las Cortes anunciaron que se denegaba el permiso de establecer mesas de cambio y de ocupar puestos administrativos a cualquier banquero («campsor») que estuviera en bancarrota («se abat») o fuera a estarlo en el futuro. Además, las transferencias («ditas») que entraran en los registros jurados tendrían el mismo valor que un depósito en metálico («depositum et comandam») desde aquel momento. Regulaciones adicionales que requerían la garantía de los banqueros y su solvencia hacia todos sus acreedores fueron establecidas al año siguiente en las Cortes de Lérida¹. Estas medidas fueron decisivas en la historia bancaria catalana y no han pasado desapercibidas para los historiadores². Los motivos tras estas acciones de las Cortes, sin embargo, no han quedado claros. Por lo común, esta legislación general sin precedentes ha sido atribuida a la benevolencia de un rey-administrador altamente competente, quien mostró preocupación por evitar a sus súbditos quiebras fraudulentas y oscuras negociaciones. Aunque estos decretos de las Cortes deben situarse en un movimiento amplio de codificación y unificación de las ordenanzas municipales referentes a la banca y los créditos con tal de facilitar el comercio y las operaciones financieras llevadas a cabo en los dominios de la Corona, esto no explicaría por qué Jaume escogió ese momento en concreto para

* Esta investigación ha podido realizarse gracias a una remuneración de verano del «National Endowment for the Humanities», al que deseo expresar mi gratitud.

Mi agradecimiento a María González Davies, EIM, Universidad de Barcelona, por la traducción al castellano.

¹ *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y principado de Cataluña* (Madrid, 1896-1920) I.1, págs. 170, 186-88.

² Los decretos de las Cortes proporcionan el verdadero punto de partida de lo que aún se considera como el trabajo fundamental sobre la banca catalana temprana, A. PAYSON USHER, *The Early History of Deposit Banking in the Mediterranean* (Cambridge, Mass., 1943), I (sólo un volumen publicado), págs. 237-8. «Cuando encontramos normativas sobre la actividad bancaria en Cataluña en el siglo trece. No necesitamos mayor tanto, podemos afirmar que la banca privada se desarrolló en Cataluña en el siglo trece. No necesitamos mayor precisión para establecer la cronología para esta región.» Siguiendo una línea similar, J.M. MADURELL MARIMÓN, *Quiebras en la vida mercantil catalana*, «Anuario de Historia de Derecho Español», LIX (1969), págs. 577-670 escoge la misma legislación para empezar su colección de las actas de la quiebra en Cataluña. En su informe preceptivo sobre la banca temprana bajo la Corona de Aragón, M. RIU, *Banking and Society in Late Medieval and Early Modern Aragon*, «The Dawn of Modern Banking» (New Haven y Londres, 1979), págs. 139-40 intenta emplazar estas sanciones legales en un contexto económico más amplio.

decretar estas medidas, ni por qué lo hizo en las primeras Cortes convocadas desde principios de su reinado. Aquí puede argüirse que estos decretos no fueron meramente el resultado de un movimiento general hacia la regulación bancaria: Jaume II y los representantes en las Cortes estaban reaccionando ante la primera crisis bancaria grave que se daba en Barcelona.

El hecho de que el rey y los dirigentes de Cataluña expresaran su preocupación por la viabilidad de los bancos privados es indicativo en sí mismo de la importancia creciente adquirida por los banqueros en la financiación de la Corona. Los mismos decretos de las Cortes incluyen dos alusiones a la crisis. En primer lugar, la asamblea de Barcelona no sólo prohibió a los banqueros que habían sido declarados en bancarota públicamente que llevaran a cabo su trabajo, sino que tampoco les permitió servir en la administración real. La banca en sí misma había llegado a ser un apoyo crítico del gobierno de los reinos. En segundo lugar, y más específicamente, los decretos promulgados en Lérida en 1301 retrasaron la denuncia pública de la quiebra de tres banqueros: Berenguer de Fenestres, Bartomeu Sendra y P. de Sant Pere³, todos ellos de Barcelona. Las dificultades a las que debían enfrentarse estos individuos no eran simplemente el resultado de una falta de escrúpulos personales o una mala administración evidente; más bien eran el resultado de cambios estructurales de la banca producidos por una expansión política y comercial. Para finales del siglo trece, la ambiciosa política mediterránea de la Casa de Aragón y la expansión del comercio marítimo favorecieron nuevas oportunidades de adquirir capital en los principales centros comerciales de Cataluña, especialmente en Barcelona. Pero también trajeron consigo nuevos peligros y cargas. A fin de ejercer su influencia en el sur de Italia y el Mediterráneo occidental contra la oposición angevina y papal, la monarquía aragonesa necesitaba una flota fuerte, una diplomacia hábil y una organización fiscal cada vez más eficiente⁴. Al mismo tiempo, y a fin de competir eficazmente en las crecientes y cada vez más competitivas rutas comerciales mediterráneas, los mercaderes catalanes tenían que crear amplias reservas de capital estables, transferir créditos y moneda extranjera y aprovechar las diferencias en los precios y cambios⁵. El campo de actividades políticas y militares en expansión no sólo empezaba a agotar los recursos fiscales de la Corona⁶, sino también la viabilidad financiera de los banqueros importantes, quienes estaban involucrados tanto en el comercio y el préstamo personal como en otorgar generosos préstamos a la Corona. En las postrimerías del siglo trece, estas exigencias amenazaban con la bancarota de varios banqueros importantes de Barcelona.

A fin de juzgar la seriedad y duración de la crisis, debe tomarse en cuenta la

³ CORTES, I.1, pág. 187.

⁴ Para más información sobre las nuevas exigencias diplomáticas y financieras sentidas por la Corona, ver J.N. HILLGARTH, *The Problem of a Catalan Mediterranean Empire, 1229-1327*, «English Historical Review», Supplement 8 (Londres, 1975). La reorganización de la administración fiscal es el tema de Tomás de MONTAGUT I ESTRAGUÉS, *El Mestre Racional de la Corona d'Aragó* (Barcelona, 1987), I, págs. 57-177.

⁵ Los cambios en las estructuras comerciales y de negocios de finales del siglo trece son estudiados por E. ASHTOR, *Levantine Trade in the Later Middle Ages* (Princeton, 1983), págs. 17-44; G. SIVERY, *L'Économie de Royaume de France au siècle de Saint Louis* (Lille, 1984), págs. 238-47; y P. SPUFFORD, *Money and its Use in Medieval Europe* (Cambridge, 1988), págs. 240-63.

⁶ La restricción sufrida por la expansión mediterránea de la monarquía debido a sus limitados recursos fiscales ha sido recalcada por J. HILLGARTH, *The Problem of a Catalan Mediterranean Empire*, págs. 4-9.

estructura del sistema bancario de Barcelona. La mayoría de estudios recientes de la evolución de las primeras técnicas comerciales de la Barcelona medieval han ignorado el lugar que ocupó la banca. Gracias a la publicación y estudio detallado de antiguos contratos comerciales, asociaciones e intercambios y seguros marítimos ya no puede aceptarse sin reservas serias la afirmación hecha por André Sayous de que Barcelona se encontraba retrasada con respecto a sus competidores mediterráneos principales en cuanto a organización comercial⁷. Para el final del siglo trece, los mercaderes barceloneses estaban familiarizados con las formas de asociación comercial e inversión que estaban ampliamente difundidas por el Mediterráneo. Sin embargo, el que el desarrollo bancario temprano avanzara al mismo ritmo que la expansión económica de la ciudad no queda tan claro. Según Sayous, un pionero de la historia del mundo del negocio mediterráneo, el cambio de moneda fue una función exclusivamente desarrollada por los banqueros barceloneses hasta el siglo catorce⁸. Usher, quien considera el siglo trece como un período de crecimiento importante en cuanto a la banca, tiene poco que decir en concreto⁹. Investigaciones posteriores han añadido información¹⁰, pero la función de los banqueros barceloneses durante la gran expansión económica aún está por esclarecer.

Tres funciones primarias caracterizan la banca medieval: el cambio de moneda, el préstamo, y el resguardo de depósitos. Sea cual fuere el elemento que quiera considerarse como el componente esencial de la evolución de las instituciones bancarias medievales, la subida de la banca a una posición central de la economía urbana medieval dependía de la combinación de las tres funciones¹¹. El uso continuado del término «cambiatores» o «campsors» para designar a los banqueros en la documentación catalana no debe interpretarse como que estas personas se dedicaban exclusiva o principalmente al intercambio manual de moneda extranjera, aunque esta actividad les distinguiera de otros ciudadanos que se ocupaban de préstamos o recibían depósitos. Del mismo modo que ocurre en otros lugares, la naturaleza de las primeras actividades bancarias en Cataluña está rodeada de incertidumbre. En el siglo doce, seis individuos aparecen como agentes de cambio en Barcelona, incluyendo a un judío llamado Bonjudá¹²; sin embargo, poco puede decirse acerca de sus

⁷ Los principales trabajos de Sayous sobre Barcelona han sido traducidos al catalán con una útil introducción de A. GARCÍA SANZ y G. FELIU I MONTFORT, bajo el título de *Els mètodes comercials a la Barcelona medieval* (Barcelona, 1975), esp. págs. 82, 85. Su punto de vista requiere una seria revisión tomando en cuenta a J.M. MADURELL MARIMÓN y A. GARCÍA SANZ, *Comandas comerciales barcelonesas de la Baja Edad Media* (Barcelona, 1973) y *Societats mercantils medievals a Barcelona* (Barcelona, 1986); A. GARCÍA SANZ y MARIA TERESA FERRER I MALLOL, *Asegurances i canvis marítims medievals a Barcelona* (Barcelona, 1983), 2 vols.

⁸ SAYOUS, *Els mètodes*, págs. 82, 85.

⁹ USHER, *Early Development*, págs. 237, 256.

¹⁰ RIU, *Banking*, págs. 135-41; GARCÍA I SANZ y FELIU I MONTFORT en la introducción a *Els mètodes* págs. 33-36.

¹¹ Mucho se ha especulado acerca de la función que apareció en primer lugar y definió la naturaleza de los bancos medievales. Pero, como dijo R.S. LOPEZ en *Cambridge Economic History* (Cambridge, 1952), II, págs. 266-67, los primeros banqueros realizaban varios tipos de operaciones. Por lo menos en Barcelona, parece aventurado trazar una línea divisoria marcada entre las tres actividades.

¹² Archivo de la Catedral de Barcelona (ACB de ahora en adelante), *Libri antiquitatum* (L.A. de ahora en adelante), I, fol. 302, anotado en JOSEP MAS, *Notes històriques del Bisbat de Barcelona* (Barcelona, 1906-15), XI n.º 1496; L.A.I., fol. 229, Mas XI, n.º 1595; L.A.I., fol. 170, Mas X, n.º 1336; L.A.I., fol. 8, Mas XI, n.º 1778; Archivo de la Corona de Aragón (ACA de ahora en adelante), pergamino Ramón Berenguer IV, 315; perg. extra-inventarios, 4733.

actividades. Ya que sus nombres aparecen como propietarios o contribuyentes, estos primeros «cambiadores» obtuvieron una cierta prosperidad, pero seguramente no deben ser contados entre los ciudadanos más importantes, ni existen indicios de que pasaran su negocio a sus descendientes. El testamento escrito en 1212 por Guillem, la esposa de Esteve, el cambiador de moneda, confirma la impresión de que era un individuo de medios modestos¹³. Tras unas sumas legadas «pro anima», Guillem tuvo que pagar una destacada deuda de 53 s. Aunque estos cambiadores se comprometían en préstamos y aceptaran depósitos (como probablemente hicieron), no dejaban de tener un negocio a poca escala; en lo que al papel desempeñado en la economía se refiere, tenían pocos en común con los acaudalados banqueros de alrededor del 1300.

En el Barcelonés los cambiadores de moneda tuvieron poco que ver con la temprana expansión del mercado monetario. Ya en el siglo once, una gran parte de la población urbana y de campesinos prósperos del interior se dedicaban al préstamo¹⁴. Campañas militares fructuosas llevadas a cabo por guerreros catalanes en Al-Andalus forzaron el traslado de metales preciosos a la «Marca Hispanica»; como resultado, Barcelona experimentó un auge precoz en la utilización de la moneda ya en camino desde la década del año 980¹⁵. Un animado mercado local incrementó la circulación y creó una mayor demanda de capital. A medida que el dinero se hacía común, aquéllos que estaban involucrados en la economía urbana rápidamente aprendieron a hacer rendir sus monedas de oro y plata en vez de acumularlas. Prácticamente todo el que tuviera capital parecía dispuesto a prestarlo. Debido a que tanta gente se había acostumbrado a prestar en una fecha temprana, la manera básica de obtener créditos de una numerosa comunidad local de prestamistas no especializados fue la misma hasta bien adentrado el siglo trece. Contrariamente a lo que suele afirmarse¹⁶, los judíos no eran importantes como prestamistas o como «cambiadores». De 146 contratos de préstamo pertenecientes al siglo doce y que involucraban ciudadanos, sólo aparecen judíos en diez: seis veces como prestamistas, cuatro como deudores de cristianos. Desde luego, los clérigos locales parecían más dispuestos a procurar préstamos que los judíos. En la misma documentación, ni un prestamista puede ser identificado claramente como un agente de cambio. El papel limitado de los «cambiadores» en el mercado de créditos local tuvo continuidad a principios del siglo trece a pesar de la expansión económica y demográfica. Los prestamistas más importantes seguían siendo mercaderes, administradores y propietarios urbanos, aunque los judíos comenzaron a adquirir mayor importancia. Entre 1201 y 1250, prestamistas judíos aparecen en un 21% de los contratos urbanos de

¹³ ACB 1-6-175, anotado en la lista de testamentos en C. BATLLE y M. CASAS, *La caritat privada i les institucions benèfiques de Barcelona (segle XIII)*, en «La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval» (Barcelona, 1980), I.

¹⁴ La temprana expansión del crédito en Barcelona y sus alrededores ha sido estudiada en detalle por Pierre Bonnassie, *La Catalogne du Xe à la fin du XIe siècle: Croissance et mutations d'une société* (Toulouse, 1975-76), I, págs. 399-409; J.E. RUIZ DOMÈNEC, *Introducción al estudio del crédito en la ciudad de Barcelona durante los siglos XI y XII*. «Miscellanea barcinonensis», XLII (1975), págs. 17-33.

¹⁵ BONNASSIE, *La Catalogne*, I, págs. 389-98.

¹⁶ F. de A. de BOFARULL Y SANS, *Jaime I y los judíos*, «Congreso de historia de la Corona de Aragón» («CHCA» de ahora en adelante) (Barcelona 1909), II, págs. 830, 851-53; USHER, *Early Banking*, pág. 238 recoge esta opinión recibida.

préstamo pero sólo un 9% de las sumas prestadas salieron de las arcas judías. La presencia aún modesta pero cada vez mayor de los prestamistas judíos, especialmente palpable a partir de 1230, apunta a una mayor demanda de créditos que los prestamistas tradicionales no podían satisfacer plenamente. Referencias dispersas de los tipos de interés revelan el gran afán que existía por poseer dinero. Hacia la mitad del siglo doce, dos préstamos garantizados por propiedad urbana fueron concedidos al 11% y al 19%¹⁷; en las primeras décadas del siglo trece, tanto los acreedores cristianos como los judíos podían esperar obtener beneficios desde el 25 al 50%¹⁸. En comparación con los centros comerciales italianos del mismo período, el coste de contratar préstamos era prohibitivo.¹⁹ Debido a que los «cambiatoros» barceloneses no se habían aventurado a ir más allá de los cambios manuales y (muy probablemente) de préstamos pequeños, la creciente demanda de dinero por parte de los mercaderes, inversores locales y del rey y su corte ejercía una fuerte presión sobre la estructura local de créditos²⁰. Cuando Jaume I y los miembros de las Cortes convocadas en Tarragona en 1235 fijaron el tipo de interés en un 20% para los prestamistas judíos y en un 12% para los cristianos²¹, es posible que su objetivo fuera aligerar el crédito por medidas legales. Sin embargo, este obstáculo sólo podía ser salvado por medio de la transformación de los cambiadores de moneda en banqueros de pleno derecho.

Este cambio tuvo lugar hacia la mitad del siglo trece en Barcelona. Por medio del incremento de depósitos, asociaciones bancarias y de transferencias cada vez más eficientes, el suministro de dinero y créditos podía crecer significativamente²². La confianza general en los banqueros creció asimismo. Tras las incertidumbres monetarias producidas por una serie de acuñaciones repetidas entre 1213 y 1222, en la década de 1220 vendedores y acreedores exigieron ser pagados en dinero de acuerdo con las tasas impuestas por los cambiadores barceloneses («ad rectum pondus tabularum barchinone») ²³. Incluso el rey se dirigió a los bancos para poner sus finanzas en orden. En un documento revelador relacionado con la recuperación del dominio real, el joven Jaume obtuvo permiso del obispo de Vic para operar una mesa de cambio en la sede episcopal durante cuarenta días «pues es muy necesario

¹⁷ ACB 1-1-2142 (1150); L.A. I, fol. 374, Mas, XI, n.º 1786 (1158). He utilizado la equivalencia 1 mlt.=6,5 s. de Barcelona dada en el último documento para ambos cálculos.

¹⁸ ACB 1-1-18; 1-5-371; 1-6-501, 788, 893, 2346, 3076, 3141, 3263, 3307, 7022.

¹⁹ Los tipos de interés en Florencia, Génova y Venecia giraban alrededor del 20% a principios del siglo trece, SPUFFORD, *Money and its Use*, pág. 261.

²⁰ Para información acerca de las dificultades financieras de la Corona en los últimos años del reinado de Pere I y la minoría de Jaume I, ver Thomas N. BISSON, *Fiscal Accounts of Catalonia under the Early Count-Kings (1151-1213)* (Berkeley, Los Angeles, y Londres, 1984), I, págs. 129-33, 137-42 y *Las finanzas del joven Jaime I. (1213-28)* «X CHCA. Comunicaciones 2.» (Zaragoza, 1980), págs. 161-208. Durante estos reinados los empresarios de Barcelona otorgaban sus más grandes préstamos a los aristócratas de la corte: ACA, perg. Jaime I, 15, 173, 293; ACB 1-6-201; Archivo Diocesano de Barcelona, Carpeta de la cruz, pergamino sin número (28 i 1222).

²¹ CORTES, I.1, págs. 126, 131.

²² El descuidado papel de la banca como instrumento de la «revolución comercial» del siglo trece ha sido subrayado recientemente por SPUFFORD, *Money and its Use*, págs. 258-59.

²³ ACB 1-6-803, 3880; ACA, perg. Jaime I, 159, 175, 176, 183. Para información sobre la incertidumbre producida por la reacuñación y el intento del rey de legislar los tipos de cambio, ver Th. N. BISSON, *Coinages of Barcelona (c. 1209-1222): The Documentary Evidence*, «Studies in Numismatic Method Presented to Philip Grierson», eds. C.N.L. Brooke, I. STEWART, J.G. POLLARD y T.R. VOLK (Cambridge, 1983), págs. 193-204; reimp. en *Medieval France and her Pyrenean Neighbors* (Londres y Roncevert, West Virginia, 1989), págs. 339-50.

que yo pague mis deudas y salve mis tierras.»²⁴ Aunque no existía evidencia de que la Corona tratara con banqueros barceloneses para liquidar sus deudas a pedir préstamos hasta la década de 1270, esta carta sin embargo anticipa un importante período posterior en la historia de la banca en Cataluña.

Las dificultades a las que se enfrentó un agente de cambio barcelonés llamado David permiten entrever las actividades, que hubieran permanecido en la oscuridad, de los «cambiatoros» barceloneses de antes de 1250. Trece acreedores se presentaron ante Joan de Centelles, vicario de Barcelona, y ante el subvicario en julio de 1242 para exigir la completa recuperación de sus depósitos confiados a David, quien estaba en quiebra²⁵. El hecho de que David fuera a la vez judío y que hubiera quebrado le hace excepcional, pero la liquidación de su patrimonio revela mucho acerca de la creciente importancia y las limitaciones técnicas de las operaciones bancarias en Barcelona. Primero, queda de manifiesto que David fue más allá del cambio manual: estaba acostumbrado a recibir grandes depósitos en su mesa. Según el vicario, a los pleiteantes que habían acudido a él debía serles reembolsada la suma total de sus depósitos, que alcanzaban la cifra de 620 lbs. 13 s. 10 d. (en la moneda «dublenc» barcelonesa), 47 s. de Melgueil, 215 besantes de plata y 50 «aureis». Ya que el activo restante de David debía ser repartido entre sus otros acreedores, estas sumas representan una mínima cantidad. En cuanto a los depositantes, todos pertenecían a la zona: diez de ellos eran burgueses acomodados, dos provenían de comunidades vecinas (Martorell y Piera) y uno, Bernat Fenollar, era un caballero emprendedor que aparece con frecuencia en las transacciones de crédito locales. Las sumas depositadas eran considerables e iban de un mínimo de 50 besantes²⁶ hasta 150 lbs.; cuatro de ellas incluían moneda extranjera, una insinuación de que quienes la habían llevado a la mesa la habían ganado por medio del comercio. Por otro lado, cuatro de las sumas eran bastante grandes, 100 lbs. o más. A modo de comparación, las grandes inversiones en contratos comerciales «comanda» de la misma década iban de 25 a 75 lbs.²⁷ El tamaño de los depósitos sugiere que la clientela de David estaba más interesada en depósitos a largo plazo (probablemente con interés) que en un rápido pago de deudas y transferencias monetarias. Lo que es cierto, sin embargo, es que David operaba sin socios y dependía de una clientela local.

La relación de las actas de la quiebra también aporta pistas sobre la naturaleza de las técnicas bancarias. Los trece demandantes alegaban que tenían un caso más fuerte a favor de la completa recuperación de sus depósitos que los otros acreedores porque poseían compromisos y garantías («cartas vel ypothecas»)²⁸. El vicario se mostró de acuerdo. Sin un justificante acreditativo del depósito, el acreedor tendría

²⁴ *Documentos de Jaime I de Aragón*, eds. A. HUICI MIRANDA y M.D. CABANES PECOURT (Valencia, 1976), I, doc. 35.

²⁵ ACA, perg. varios, Sentmenat, 7.

²⁶ Unos 184 s., si el valor del cambio del besante era cercano al citado en 1263, ACB 1-6-308.

²⁷ R. CONDE y DELGADO DE MOLINA, *Los Lluï: Una familia de la burguesía barcelonesa del siglo XIII*, «XI CHCA. Comunicaciones 2» (Palermo, 1983), págs. 389-94, docs. 3,4,6; ACB 1-6-2724.

²⁸ ACA, perg. varios, Sentmenat 7: «petentes instanter quod dictus vicarius officio et providencia sua fecerit eis solui quantitates sibi debitas a dicto iudeo tam racione comande quam racione mutui de bonis dicti iudei... cum sint priores et pociores racione obligacionis in bonis eiusdem Davidi quam ceteri creditores non habentes cartas vel ypothecas».

que ir al final de la cola de los demandantes. Sin duda esto era una desventaja para los pequeños depositantes, quienes no querrían pagar los gastos de notario para conseguir un registro formal de la transacción. En esta época, por tanto, las transacciones bancarias importantes todavía se llevaban a cabo por medio de actas notariales formales más que por acuerdos verbales inscritos en registros. Aunque es muy probable que David guardara un registro, la costumbre local (y aún mucho menos la ley formal) no consideraba que la información en ella contenida fuera vinculante. Los resguardos de depósito formalizados de este período contienen una garantía general de todo el patrimonio del depositario que sería utilizada para asegurar la devolución del pago; el propio documento sirve como el equivalente virtual de una transferencia legal de propiedad ofrecida como garantía. La noción de que, por medio de un depósito, el banquero recibía una serie de derechos transferibles sobre el dinero dejado con él aún no había arraigado ²⁹. A pesar de que la dependencia de registros notariales en la banca convertían el acto de depositar y transferir el dinero en algo pesado, la noción de que el documento que registraba la transacción aportaba un sólido seguro de devolución del dinero quizá explique por qué tres años después de estos procedimientos legales encontremos que David de nuevo acepta un depósito a la vista de 50 s. de Melgueil en su mesa ³⁰.

El papel limitado de los banqueros en el desarrollo económico de la ciudad y la lenta evolución de las técnicas bancarias cambiaron completamente después de 1250. Por primera vez, los «cambiatores» empezaban a aparecer con regularidad en las fuentes. Veintidós hombres aparecen bajo la rúbrica de banqueros en las listas de concejales entre 1249 y 1270 ³¹; en la década de 1280, documentos privados y registros reales hacen referencia a trece personas que ostentaban el título de «cambiator» ³², pero, con certeza, había otros que operaban en mesa de cambio sin que se les hubiera dado el título. A medida que los banqueros empezaban a expansionar sus actividades económicas en el comercio, las finanzas reales y la administración, su riqueza y prestigio iba en aumento. Nuevos hombres convirtieron su habilidad para la especulación del dinero, el préstamo y la inversión comercial en fortunas substanciales. En su testamento de 1288, Guillem de Ape «cambiator» dejó a su familia grandes bienes, incluyendo su participación en un molino local, viñedos suburbanos, 42 «cargas» de cera (de las cuales por lo menos 12 habían sido importadas de Fez y Ceuta y almacenadas en su «butiga») y 6.000 s. por su alma ³³. Junto a individuos relativamente oscuros que elevaron su posición a través de la banca, mercaderes experimentados e incluso miembros de familias patricias establecieron mesas de

²⁹ Para información acerca del cambio de significado del depósito, ver los acertados comentarios de P. WOLFF, *Commerces et marchands de Toulouse (vers 1350-vers 1450)* (Paris, 1954), pág. 381. Los diferentes tipos de depósitos son estudiados en USHER, *Early History*, págs. 9-12, 16-19; para Cataluña, ver los comentarios de GARCÍA SANZ y MADURELL MARIMÓN, *Comandas comerciales*, págs. 65-66.

³⁰ ACB 1-6-2737.

³¹ RIU, *Banking*, pág. 139. Basado en las listas fragmentarias de los primeros prohombres de la asamblea municipal, Joan BOSCA, *Memorial històric* (Barcelona, 1977).

³² Guillem Pere Dusay, Berenguer de Finestres, Pere Ferrer de Vic, Bartomeu Romeu, Ramon de Vilardell, ACB 1-6-920; Guillem de Ape, ACB 1-6-2465; Guillem Burgès, ACB 4-49-205; Berenguer de Cases, ACB 1-6-3157; Ramon Fiveller, ACB 1-2-578; Arnau Lluï, ACB 4-49-265; Guillem de Palau, ACB 4-50-426; Guillem Tomé, ACB 1-6-1113; Simó de Vic, ACA, perg. Alfonso III, 229.

³³ ACB 4-8-87.

cambio. Entre los banqueros mencionados en la década de 1280 se encuentran miembros de los poderosos d'Espells, de Vic, y Romeu, todos ellos con raíces en la ciudad que databan del siglo doce. La banca se tornaba respetable. Los mercaderes también recurrían a la banca para incrementar su capital. Joan de Banyeres, Bernat Desfont y Arnau Lull, todos muy involucrados en el comercio marítimo, formaron asociaciones bancarias en las décadas de 1260 y 1270, primordialmente, por lo que parece, para impulsar el avance de sus empresas comerciales³⁴. Entre su inversión inicial y sus ganancias, Bernat Desfont era dueño de la cuantiosa suma de 1.475 lbs. en 1271 en una asociación con Jaume Ferran que integraba operaciones bancarias y comerciales («ratione tabule nostre camporie et aliarum rerum») ³⁵. La participación de elementos sociales nuevos en la banca, la creación de asociaciones bancarias y la formación de un nuevo capital dieron un poderoso impulso a la totalidad del desarrollo económico de Barcelona en la segunda mitad del siglo trece.

A la vez que se llevaban a cabo operaciones cada vez más importantes y diversas, los banqueros se hacían más expertos en hacer transferencias y en llevar las cuentas con exactitud. Mucho antes de que el famoso privilegio municipal de Barcelona de 1284 declarara que las transferencias en los registros bancarios jurados ante el vicario adquirirían un compromiso legal, depósitos, transferencias y préstamos eran anotados rutinariamente sin registros formales. Referencias directas a estas prácticas pueden encontrarse en la década de 1270³⁶; pero ya eran mucho más antiguas. Evidencia indirecta obtenida de contratos de deuda que han llegado a nuestros días sugiere que el cambio a transferencias y préstamos basados en acuerdos verbales registrados en los libros de los bancos ocurría en la década de 1250. Al principio de esta década, el número de préstamos en que se hace mención de prestamistas judíos se incrementa dramáticamente. En un claro contraste con períodos anteriores, los judíos aparecen como prestamistas en un 48% de los contratos de préstamos y aportan un 57 % del total de la suma prestada entre 1251 y 1300³⁷. Esta explosión aparente de empréstito judío es, sin embargo, engañosa. Aunque la cantidad media de préstamos judíos a los cristianos incrementó desde 94 s. en cuartos barceloneses, en la primera mitad del siglo trece, hasta 241 s. en la misma moneda en la segunda mitad, las sumas aún eran relativamente bajas³⁸. Ni los testamentos ni otros registros dan la impresión de que los cristianos estuvieran fuertemente en deuda con los judíos. El empréstito ju-

³⁴ ACB 1-6-108; ACA perg. varios, Sentmenat, 84; GARCÍA SANZ y MADURELL MARIMÓN, *Comandas comerciales*, docs. 18,25; *Societats mercantils*, II, doc. 6: «in officio tabule et in omnibus mercaturis». RIU, *Banking*, pág. 138 señala la nueva importancia de los mercaderes en las operaciones bancarias.

³⁵ ACB 1-6-108.

³⁶ En ACB 1-6-2546 (1278) Jaume Gruny aseguró que Guillem Pellicer había transferido fondos por medio de un acuerdo verbal a su beneficio para pagar a uno de los acreedores de Gruny, que tenía una cuenta en el mismo banco. «Ego Iacobus grunni... recognosco vobis Guilelmo pellipario quod amore et precibus meis fecistis dici a bernardo de vico campore Salamoni filio Issach adreti quondam Ducentos Quinquaginta s. monete ternalis barchinonensis solvendis a dicto bernardo de vico lacius et plenius continentur». Cf. ACB 1-6-171, 1364. En la década de 1270 un adeudor admitió su obligación «cum cartis vel sine cartis et in capbreuio vel sine capbreuio».

³⁷ Estas figuras están basadas en 260 contratos de préstamo. Los 79 contratos de 1291-1300 han sido extraídos de una sola (aunque con diferencia la más rica) colección, la serie *Diversorum* en la ACB. Muchas otras colecciones fueron consultadas para obtener el material para 1251-90.

³⁸ 166 contratos que registraban préstamos de los judíos a los cristianos de 1201-1300 fueron utilizados en estos cálculos. Grandes préstamos de más de 1.000 s. «de quart» no han sido incluidos.

permaneció básicamente como un negocio pequeño que proporcionaba un recurso de refuerzo para el mercado monetario por medio de préstamos a corto plazo ¹⁹. Pero también era un negocio arriesgado, puesto que los judíos tendrían mayor dificultad que los prestamistas cristianos para obtener el pago de un moroso en los tribunales locales. Los acreedores judíos, por tanto, se aferraban tenazmente a la añadida seguridad legal aportada por los resguardos formales de actas notariales. El empréstito permanecía principalmente en manos cristianas cuando la economía barcelonesa se expandía, pero tras 1250 los pergaminos encontrados no aportan una guía fiable del mercado monetario; esto se encuentra ahora en los libros.

Los libros de cuentas de los banqueros gradualmente se tornaron instrumentos eficientes de control financiero y organización ²⁰. Aunque ninguno de estos libros de cuentas del siglo trece ha llegado a nuestros días, una copia de un solo folio de uno de estos registros ha llegado a nosotros (ver apéndice). Conciérne a una cuenta abierta por R. Ses Brines y Pere Solzina con Pere Ferrer de Vic, quien empezó su registro el 26 de noviembre de 1296. Como R. Ses Brines fue el tutor de Pere en una disputa llevada ante el vicario en 1292 concerniente a unas reclamaciones sobre las propiedades del padre de Pere, Bernat Solzina ²¹, la copia del pergamino del registro bancario (significativamente sin una acta notarial formal) probablemente esté relacionada con su disputa legal y revela cómo fue manejada la herencia para asegurar el pago de algunos de los legados del testor. Al proporcionar un lugar de depósito seguro y un medio para realizar diferentes desembolsos, los bancos eran utilizados frecuentemente antes de finales del siglo trece para administrar los fondos de menores y distribuir las ganancias de las propiedades. Por tanto, el documento es de un valor relativo para demostrar la gama de actividades bancarias llevadas a cabo en aquel tiempo, pero sí ofrece una evidencia inestimable de la evolución de las técnicas de contabilidad y del surgimiento de una terminología bancaria especializada.

El «libre» o «capbreu» era arreglado acorde a las cuentas de clientes individuales, y cada recibo y transferencia eran anotados el uno bajo el otro. La organización del registro era, pues, muy distinta al del registro consecutivo de las transacciones individuales realizadas en el banco a diario, las cuales probablemente eran anotadas en otro libro, quizás el nombrado «libre vey» en el documento. La diferencia entre un libro resumen organizado según las cuentas personales («mayor») y un libro de transacciones diarias existía ya, por tanto, en 1300, aunque los ejemplos más tempranos de ambos tipos datan de las postrimerías del siglo catorce ²². El lenguaje técnico de la banca ya había tomado forma y representa un importante avance del

¹⁹ Este punto se hizo claramente en un trabajo no publicado que fue mostrado en la reunión de la «American Historical Association» en 1985 por Leila Berner, «A Modest Enterprise: Jewish Moneylenders in Thirteenth-Century Barcelona».

²⁰ Para información sobre contabilidad temprana y registros bancarios, ver R. de ROOVER, *The Development of Accounting prior to Luca Paccioli according to the Account Books of Medieval Merchants*, «Business, Banking and Economic Thought» (Chicago y Londres, 1974), págs. 119-28 y Money, Banking and Credit in Medieval Bruges (Cambridge, Mass., 1948), págs. 210-14.; M. de la RONCIÈRE, *Un changeur florentin du trecento: Lippo de Fede del Segà (1285 env.-1363 env.)* (Paris, 1973), págs. 11-21.

²¹ ACB 4-43-417.

²² USHER, *Early History*, págs. 260-61; y R. CONDE y DELGADO DE MOLINA, *Las actividades y operaciones de la banca barcelonesa trecentista de Pere Descans y Andreu d'Olivella*, «Revista española de financiación y contabilidad», XVII (1988), págs. 115-18, 164-66.

vernáculo en los documentos de negocio. Como en los últimos libros mayores, los haberes son señalados con la fórmula «nosotros les debemos a ellos» («deuem lur») y los deberes por «ellos nos deben a nosotros» («els deuen nos»). Las formas del verbo «donar» indican pagos directos en metálico; si quien lo recibía estaba presente, esto se indicaba con «comtans». El verbo «dir», sin embargo, ya ha asumido varios significados, pero en este documento indica principalmente una transferencia de haberes realizada en el libro del banquero («dixem per els... en esta carta» —en posteriores libros mayores varias cuentas fueron guardadas en el mismo folio grande) o una promesa de una futura transferencia («li dixem per A. Sartre... e quals sien deliurats con aien fer compliment ala venda»). Como todos los haberes derivaban de la venta de rentas («morabetins»), las operaciones registradas en esta cuenta específica destacan el importante papel jugado por la garantía en las operaciones bancarias locales. El banco guardaba fondos depositados en garantía hasta que todos los pormenores de la venta, incluyendo la renuncia a sus derechos por parte de cualquier otra parte interesada («fer compliment»), habían sido completados. El total de haberes y deberes es sumado y cuadra exactamente después de que el mismo Pere Solzina («pres comtans») retirara 60 s. 8 d.

Por tanto, en la esencia de su lenguaje y forma, este inestimable registro temprano de un libro mayor bancario de alrededor de 1300 es muy parecido a los registros existentes de finales del siglo catorce. Algunas diferencias, sin embargo, deben ser apreciadas. En los últimos libros mayores, los haberes y deberes eran anotados en columnas paralelas en vez de el uno bajo el otro; se anotaban las fechas de prácticamente cada transacción; y las sumas manejadas son situadas en columnas independientes al lado de cada partida con el fin de facilitar el cómputo. Estas diferencias surgieron que los primeros libros mayores aportaban un resumen abreviado de los movimientos de cada cuenta individual en vez de un instrumento continuo que determinara los saldos corrientes, que quizá se guardaban en otro tipo de libro. Esta impresión se ve confirmada por el hecho de que la copia proviene del primer registro de un banquero que había estado en activo durante dos décadas antes de que se abriera el registro. Aunque no sería adecuado llevar la evidencia demasiado lejos en vista de lo restringido de las transacciones que en él figuran, sin embargo este fragmento demuestra que los procedimientos de contabilidad de los bancos privados ya estaban altamente avanzados para finales del siglo trece. Así como, en los libros de cuentas de los banqueros y mercaderes italianos contemporáneos, el hecho de escribir la partida en forma de párrafo no evitó la evolución de una eficaz relación de registros y cuentas, aunque no existe ninguna alusión en la poca evidencia a que la contabilidad por partida doble ya fuera conocida en Barcelona¹¹.

A pesar de darse un progreso considerable durante finales del siglo trece, sin embargo sería engañoso dar la impresión de que Barcelona debe ser contada entre los grandes centros bancarios mediterráneos. En comparación con los grandes bancos italianos, los banqueros barceloneses habían tenido un comienzo lento. No fue hasta

¹¹ CONDE y DELGADO DE MOLINA, *Las operaciones*, pág. 165, no encontró evidencia de contabilidad por partida doble en los libros mayores de finales del siglo catorce que examinó. Para información acerca de las técnicas de contabilidad italianas, ver DE ROOVER, *The Development of Accounting*, págs. 123-28. Cf. libros de contabilidad florentinos del mismo período, esp. A. CASTELLANI, *Nuovi testi fiorentini del dugento* (Florencia, 1952), I, págs. 249-83; II, págs. 674-96.

después de 1250 que diversificaron sus inversiones, amasaron grandes fortunas y utilizaron una contabilidad eficiente, mientras que los banqueros de Siena, Lucca, Piacenza y Génova habían establecido intensas relaciones de negocio con las ferias del Champagne y los grandes emporios comerciales del Mediterráneo. En Barcelona, la banca local no se convirtió en banca internacional con rapidez ¹¹. La banca seguía estando en manos individuales o en pequeñas asociaciones que no tenían sucursales extranjeras ni agentes. La venta ficticia de propiedades seguía siendo un medio común para proporcionar crédito urbano, incluso para los banqueros ¹²; la función de garantía de los bancos, tan clara en el caso de Pere Ferrer de Vic, aún era importante para proporcionar crédito retrasando la transferencia de los pagos mientras el comprador disfrutaba del uso de las rentas que había adquirido, así como para incrementar el activo del banco. El gusto arcaico por incrementar los préstamos a través de transacciones de propiedades podría ser el resultado de una temprana y extendida difusión de préstamos, que en seguida eran asegurados con fincas como garantía. Así, en su organización y tamaño, los bancos barceloneses no podían competir eficazmente contra los italianos. Para incentivar a los banqueros locales, el rey Jaume proporcionó una legislación proteccionista en 1268 para evitar que los extranjeros establecieran mesas de cambio en Barcelona ¹³. Este privilegio resultó ser crucial y efectivo para salvar los establecimientos bancarios locales de la competencia italiana, puesto que la documentación local no indica la presencia de banqueros italianos hasta el siglo catorce. En 1283, un mercader de Lucca tuvo que designar a Guillem Pere Dusay, un banquero barcelonés, para que cobrara las deudas que se le debían a lo largo de Cataluña y Aragón ¹⁴. Sin la protección real, los italianos hubieran estado cobrando las deudas en sus propias mesas de cambio en Barcelona.

La Corona hizo algo más que proteger los bancos locales; hacia finales del siglo trece, también empezó a apoyarse en ellos para cumplir con sus crecientes obligaciones. Este fenómeno ha sido pasado por alto principalmente porque los condes-reyes habían estado tomando prestado de sus súbditos desde el siglo doce. No es hasta la década de 1280, sin embargo, que los banqueros barceloneses aparecen como financieros reales importantes. Su creciente riqueza y experiencia en la contabilidad hizo que la Corona se dirigiera a ellos para manejar sus obligaciones inmediatas; y los monarcas aragoneses tenían más que ofrecer debido a su expansión por el Mediterráneo. En la subcuenta del «mestre racional», el oficial fiscal central de la Corona, de 1297, el rey debía 79.700 s. por préstamos tomados de Tomás de Vic, un importante

¹¹ USHER, *Early History*, pág. 250 evita exagerar la magnitud de las operaciones bancarias en Barcelona.

¹² Un interés velado por evitar las prohibiciones contra la usura más allá del porcentaje oficial del 12% es, por supuesto, difícil de detectar, pero dos cartas afirman específicamente que el alegado recibo de dos fondos que aparece en el documento de venta nunca tuvo lugar, ACB 4-40-111, 4-43-405. En el último Berenguer de Cases «campor» aparentemente vendió rentas por un total de 848 s. a Ermessend de Peralba por 345 lbs. pero de hecho solo recibió 220 lbs. en metálico y retuvo la opción de compra en un plazo de dos años (garantizando su interés del 19% anual sobre las 220 lbs.). Si no anulaba la venta, Ermessend pagaría las restantes 125 lbs. a Berenguer al final de los dos años (quien para entonces le habría prestado 125 lbs.).

¹³ A. de CAPMANY y de MONTPALAU, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* (2a. ed. Barcelona, 1961-63), II, doc. 22.

¹⁴ Archives départementales des Pyrénées-Orientales, Séries E, 3E I, Reg. I, fol. 38 r.

banquero barcelonés, y le pagó 18.832 s. únicamente en intereses ⁴⁸. Sólo tres de los sesenta y un desembolsos en la cuenta eran mayores, dos de los cuales incluían gastos de armamento de la marina real. La banca se había vuelto claramente un asunto de estado.

Junto a Tomás de Vic, otro banquero de Barcelona destaca por el papel jugado en las finanzas reales al final del siglo trece: Berenguer de Finestres. Fue la figura clave de la primera gran crisis bancaria de la ciudad. Aprovechando las nuevas oportunidades ofrecidas por el control aragonés de Sicilia en la década de 1280, Berenguer rápidamente se convirtió en una figura destacada. Era, sin duda, un «parvenu». Su nombre no aparece entre los banqueros que sirvieron al consejo municipal en la década de 1270, pero a él y a otros cuatro «cambiatoros» locales les fueron reembolsados los gastos por pagos hechos en nombre del rey con las ganancias del «bovatge» cobrado en Barcelona en 1280 ⁴⁹. Más evidencia de estas primeras actividades es escasa pero existen claras indicaciones de implicación en las finanzas reales. Junto a Arnau de Bastida, un importante armero naval, fue ordenado por el rey que desembolsara los fondos necesarios para Berenguer de Sengalar, que era uno de los responsables de la organización de la flota real en los meses desesperados de la primavera de 1285, unos días después de la invasión de Cataluña por los franceses ⁵⁰. Como recompensa parcial por servicios pasados, el rey Alfonso le eximió del pago de la renta de su puesto situado al final del Carrer de Canviadors Vells ⁵¹. Aunque los detalles son escasos, estos servicios eran numerosos: para el final del reinado de Alfonso, la Corona le debía a Berenguer de Finestres 254.000 s.

Esta es una cifra impresionante, más o menos equivalente a la mitad del total de los ingresos reales a principios del siglo catorce ⁵². A fin de pagar estas deudas tan grandes y recompensar a Berenguer por haber accedido a préstamos tan inmensos, el rey recurrió a dos fuentes: la concesión de ingresos reales y los privilegios comerciales. Según un plan de reembolso trazado a principios de 1292, Berenguer debía recibir 150.000 s. de la exportación de 25.000 «salmes» de grano de Sicilia, 100.000 s. de ingresos en Mallorca y Menorca, y 123.908 s. 5 d. de varias fuentes de Valencia y Cataluña ⁵³. El que Berenguer recuperara con rapidez estas cantidades, sin embargo, es dudoso puesto que ya entrados en 1307 el rey admitía deudas de más de 307.000 s. hacia él ⁵⁴. En la década de 1290, el rey continuó pagando a Berenguer de muchas y variadas fuentes, incluyendo ingresos de Ibiza, tributos del «Call» judío de Barcelo-

⁴⁸ ACA, Real Patrimonio (R.P. de ahora en adelante) Reg. 262, fol. 99 r.

⁴⁹ ACB 1-6-920, Berenguer había prestado a Astrug de Bisbal 685 s. 5 d., el menor préstamo de los cinco banqueros.

⁵⁰ ACA, Cancillería (C. de ahora en adelante) Reg. 56, fol. 105 v.

⁵¹ ACA, C. Reg. 79, fol. 58 v: «pro duabus hospiciis sitis in platea tabule barchinone in via vocata de mar».

⁵² HILLGARTH, *The Problem of a Catalan Mediterranean Empire*, pág. 8, núm. 1 estima las ganancias reales en 400.000 a 500.000 s. anuales en 1302-1304, según las cuentas en E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Libros de tesorería de la Casa Real de Aragón* (Barcelona, 1911). En aquel período las ganancias reales estaban esencialmente limitadas a Cataluña, Aragón y Valencia.

⁵³ ACA, C. Reg. 192, fol. 187 v.-189 v.; G. LA MANTIA, *Codice diplomatico dei re aragonesi di Sicilia* (Palermo, 1917-56), II, doc. 84.

⁵⁴ ACA, R.P. Reg. 622, fols. 35 r.-36 r. La deuda total era de 254.000 s. a principios de 1293, ACA, C. Reg. 255, fol. 40 r.-v. Otro préstamo de 10.000 se hizo el 9 de enero 1293, ACA, C. Reg. 255, fol. 7 r.

na e, irónicamente, incluso multas cobradas en una campaña contra usureros extorsionadores⁵⁵. En 1292 fue nombrado baile general de Mallorca y Menorca y se le permitió guardar ganancias de la venta de los impuestos reales para recuperar su dinero⁵⁶. Aunque ofrecer sumas enormes a la monarquía aragonesa sin vistas a una pronta recuperación de las mismas era arriesgado, esto puso a Berenguer en una posición ventajosa para la obtención de las ganancias de la administración. A principios de 1298 su experiencia administrativa y financiera incluso le permitieron sustituir brevemente al tesorero real, Bernat de Sarrià; también fue parcialmente responsable de la distribución de las propiedades del infante Jaume⁵⁷.

Además de proporcionar acceso a la administración, semejantes préstamos abrían las puertas a las concesiones comerciales, especialmente en lo referente a la exportación de grano siciliano. La licencia para la exportación de 25.000 «salme» de grano siciliano hizo de Berenguer una fuerza importante en el mercado de grano de la isla; sus necesidades incluso tendrían preferencia sobre las licencias de exportación de ciertos nobles catalanes, incluyendo al famoso almirante Roger de Loria⁵⁸.

Esta no era ciertamente la primera vez que Berenguer se veía involucrado en el comercio del grano. En los emocionantes pero inciertos meses tras las Vísperas Sicilianas, circularon rumores en Barcelona acerca de que Berenguer de Finestres formaba parte de una camarilla que, por medio de la especulación sin duda, se decía que producía una escasez de grano en la ciudad⁵⁹. Berenguer tuvo la visión y buena suerte de involucrar sus ganancias bancarias en las finanzas reales justo cuando la Corona empezaba a controlar el acceso al grano siciliano; sus préstamos a la Corona funcionaban muy similarmente a los impuestos que le aseguraban el acceso a un privilegio comercial inestimable. Sus otros negocios también crecían. Para 1291 se había asociado con otro banquero, su sobrino Berengueró de Finestres, con quien formó una gran «societas» para la banca y el comercio con un capital de 20.000 lbs. en 1297⁶⁰. Una asociación de negocios con un activo tan grande no tiene paralelo en ninguno de los documentos anteriores al período llegados hasta nuestros días. La banca, las finanzas reales y las nuevas posibilidades comerciales se acercaban en las últimas dos décadas del siglo trece para producir hechos financieros y comerciales a una escala sin precedentes, de los cuales Berenguer de Finestres era quizá el más emprendedor. Pero su viabilidad dependía en gran parte de la habilidad de la Corona para poner en orden sus recursos en el Mediterráneo. Una vez sacudidos los cimientos del control político aragonés, las instituciones financieras en las que se apoyaba amenazaban con derrumbarse.

Los primeros temblores empezaron a notarse en 1298. Con las enormes inver-

⁵⁵ ACA, C. Reg. 95, fol. 193 v.; Reg. 255, fol. 40 r.-v.; Reg. 256, fol. 21 v.

⁵⁶ ACA, C. Reg. 95, fol. 35 v.; Reg. 260, fol. 148 r.-v. Aparece como administrador general de nuevo en 1298, ACA, C. Reg., fol. 21 r.

⁵⁷ ACA, C. Reg. 112, fol. 68r.-v.; Reg. 256, fol. 4 r.

⁵⁸ ACA, C. Reg. 95, fol. 145 r.-v.: La Mantia, «Codices», II, doc. 263. A modo de comparación, una concesión para exportar 40.000 «salme» de trigo y 20.000 «salme» de cebada de Charles de Anjou a todos los mercaderes de Génova y Pisa fue considerada un acto de favoritismo político de alto grado; ver David ABULAFIA, *El comercio del grano siciliano nel tardo Ducento*. «XI CHCA. Comunicaciones 2.» (Palermo, 1983), pág. 7.

⁵⁹ ACA, C. Reg. 60, fol. 34 v. Otras referencias a su participación en el tráfico de grano se encuentran en ACA, C. Reg. 58, fol. 66 r.; Reg. 95, fol. 133 v.

⁶⁰ GARCIA SANZ y MADURELL MARIMON, *Societats mercantils*, II, doc. 25.

siones en su nueva «societas» de 1297, Berenguer había llevado sus recursos hasta el límite. En junio de 1298 empezaron a oírse quejas de que Berenguer se negaba a dar depósitos o hacer transferencias en su banco. Los gritos de los depositantes airados alcanzaron un crescendo para finales de 1299⁶¹. Pero no eran únicamente Berenguer y su sobrino y socio Berengueró quienes tenían problemas para cumplir con sus clientes bancarios: lo mismo les ocurría a otros dos cambiadores barceloneses, Bartomeu Sendra y Pere de Sant Pere⁶². A fin de financiar sus ambiciosas operaciones, Berenguer de Finestres y sus socios habían tomado prestado de ellos, probablemente por medio de mantener cuentas abiertas en sus bancos⁶³. Las dificultades a que se enfrentaba Berenguer arrastraron, por tanto, a otros banqueros. Del mismo modo que estas relaciones interbancarias ayudaban a una concentración del capital e incrementaban el dinero cuando los banqueros tenían un saldo deudor entre ellos, también podían hacer que las dificultades de un individuo se convirtieran en una crisis financiera mucho mayor.

Las fuentes no proporcionan muchos detalles sobre las causas específicas de la crisis bancaria en 1298 y 1299, pero puede situarse en el marco de los cambios comerciales y políticos de los últimos años del siglo trece. Fueron años particularmente difíciles para Cataluña y la Casa de Aragón. Como resultado de la creciente presión ejercida por Felipe IV de Francia sobre Montpellier a fin de forzar su comercio hacia Aigues-Mortes, el comercio catalán con el sur de Francia fue interrumpido en 1298⁶⁴. Al año siguiente Jaume de Mallorca reformó los derechos de aduana de Colliure, que hasta entonces había funcionado a favor de los comerciantes catalanes en su comercio con el Rosellón⁶⁵. Pero un hecho aún más amenazador tuvo lugar cuando una breve pero perjudicial guerra consistente en una serie de enfrentamientos navales y bloqueos se desató entre Jaume de Aragón y Federico de Sicilia⁶⁶. Reacios a conceder su isla a un angevino de acuerdo con el tratado de Agnani, los sicilianos eligieron como rey a Federico. Aunque esta pequeña reyerta familiar de la Casa de Aragón, una guerra muy impopular en Barcelona, no logró paralizar completamente el comercio catalán con la isla, el rey de Aragón ya no podía recompensar a sus seguidores con el respaldo de las licencias de exportación de grano⁶⁷. Estos cambios en la política económica catalana fueron la causa del fracaso

⁶¹ ACA, C. Reg. 112, fol. 68 r.-v.; Reg. 113, fol. 191 v.; Reg. 114, fols. 1 v., 45 v., 50 r.; Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona (AHPB de ahora en adelante), Notariados 3 (Pere Portell), fols. 47 v.-48 r., 74 r.

⁶² ACA, C. Reg. 110, fols. 51 v.-52 r., 56 v.-57 r., 136 r.; Reg. 113, fol. 191 v.; Reg. 114, fol. 11 r.-v.; AHPB, Not. 3, fols. 47 v.-48 r.

⁶³ AHPB, Not. 3, fols. 74 r., 75 r.-76 r. Berenguer reconoció los fondos que le fueron dejados por un depositante en las mesas de Bernat Sendra y Pere de Sant Pere, ante quienes admitió que era un «debitorem et paccatorem.» Interpreto esto como que los banqueros tenían cuentas el uno con el otro. En 1295 Berenguer había formado una asociación bancaria de un año con Pere de Sant Pere, García Sanz y Madurell Marimón, *Societas mercantilis*, II, doc. 15.

⁶⁴ RIERA MELIS, *La Corona de Aragón y el Reino de Mallorca en el primer cuarto del siglo XIV* (Barcelona, 1986), I, págs. 99, 102-103; v. más generalmente, J. REGLA CAMPISTOL, *El comercio entre Francia y la Corona de Aragón en los siglos XIII y XIV y sus relaciones con el desenvolvimiento de la industria textil catalana*, «Actas del primer congreso internacional de estudios pirenaicos» (Zaragoza, 1952), págs. 47-65. Como una indicación de su vinculación con el comercio del sur de Francia, en 1297 Berenguer de Finestres pidió que Ponç Hug IV, Conde de Empúries, pusiera a su socio bajo protección especial en su camino a Montpellier, ACB 1-6-1742.

⁶⁵ RIERA MELIS, *La Corona*, I, págs. 179-80.

⁶⁶ HILLGARTH, *The Problem of a Catalan Mediterranean Empire*, págs. 31-32.

⁶⁷ Mientras que las conexiones comerciales se rompieron entre Barcelona y Sicilia, permanecieron unos

de un intento de «detente» entre aragoneses y angevinos convenido en Agnani en 1295. A medida que el siglo trece llegaba a su fin, el rey de Aragón perdía su control sobre Sicilia y el reino de Mallorca; el comercio catalán también se resintió como consecuencia del antagonismo capetiano y la declaración de la independencia mallorquina. Para Berenguer de Finestres, quien había invertido tanto en la petición de Jaume II para gobernar sus posesiones como una unidad durante los años tensos del principio de su reinado, los contratiempos de 1298-99 fueron desastrosos. Sin poder recompensar a sus seguidores con los premios de la exportación del grano siciliano e ingresos de las Baleares, que no habían sido buenos bajo el control directo aragonés desde 1287 hasta 1298, Jaume II tuvo que recurrir a sus recursos peninsulares. Estos no eran siempre suficientes⁶⁸. El rey mismo se encontraba en serias dificultades financieras: el 31 de diciembre de 1299 se quejó de que sus deudas sobrepasaban las 300.000 lbs., lo cual le obligaba a vender partes del patrimonio real⁶⁹. Para noviembre de 1299 el socio bancario de Berenguer de Finestres tuvo que retrasar el pago a sus depositantes hasta que el rey le pagara⁷⁰.

Animados por los nuevos recursos que la monarquía aragonesa podía obtener en el ambiente favorable de la década de 1280 y principios de la siguiente, Berenguer de Finestres y sus socios decidieron correr el riesgo de conceder préstamos a la Corona que tardarían años en ser devueltos. El hecho de que poseyeran el capital necesario para prestar a tal escala es una prueba del rápido crecimiento de los bancos de Barcelona en la última mitad del siglo trece. Los «cambiatoros» de la ciudad habían avanzado más allá del simple cambio manual y limitado manejo de capitales que había caracterizado las actividades de sus predecesores en un período más temprano de aquel siglo. Además de sus actividades de cambio, los banqueros locales aceptaron grandes depósitos y llevaron a cabo operaciones de crédito complejas y a largo plazo y aprendieron eficazmente la teneduría de libros. Sin embargo, lo que más llama la atención de los asuntos de un puñado de banqueros de finales del siglo, y de Berenguer de Finestres en particular, es la gran escala de sus operaciones, tanto en lo referente a las cantidades manejadas como a la dispersión geográfica de sus recursos. Mientras que Berenguer fue un producto de la creciente y vital economía de la ciudad más dinámica de Cataluña, su profundo acercamiento a las finanzas de la Corona le tentó a arriesgarse y a incrementar tanto sus deudas como sus inversiones. Berenguer y sus socios habían apostado a que recuperarían sus préstamos con el tiempo gracias a los crecientes recursos de una monarquía en expansión mientras recibían privilegios y puestos administrativos como recompensa a sus servicios. Pero cuando los contratiempos políticos impidieron a la Corona cumplir con sus obliga-

contactos indirectos, pero la autoridad de Jaume de Aragón se vio afectada. Ver D. ABULAFIA, *Catalan Merchants in the Western Mediterranean, 1236-1330*, «Viator», XVI (1985), págs. 232-41. Para información sobre la habilidad de los gobernantes para controlar el comercio de grano siciliano, ver H. BRESC, *Un monde méditerranéen: Économie et société en Sicile, 1300-1450* (Roma y Palermo, 1986), II, págs. 372, 376, 552-53.

⁶⁸ Desde mediados de 1298 y a lo largo de 1299, sólo se sabe de Berenguer y Berengueró de Finestres que recibieron impuestos relativamente pequeños de Girona, Palau y Montalba y «tributum iudeorum». ACA, C. Reg. 196, fol. 278 r.; AHPB, Nor. 3, fols. 43 v., 74 r., 79 v. Significativamente, ninguno aparece en el registro notarial siciliano de 1298-99, en el que mercaderes catalanes figuran destacadamente. P. GULOTTA, *Le imbreviature de notai Adamo de Citarella a Palermo* (2a, Registro: 1298-99) (Roma, 1982).

⁶⁹ ACA, C. Reg. 197, fols. 66 r.-67 v.

⁷⁰ AHPB, Nor. 3, fols. 75 r.-76 r.

ciones temporalmente, su vulnerabilidad se hizo rápidamente evidente: tanto la Corona como la comunidad financiera barcelonesa se tambaleaban. Las actas de las Cortes referentes a la banca privada en 1300 y 1301 deben ser consideradas teniendo en cuenta el fondo de incertidumbre financiera con que se enfrentaban los banqueros principales de Barcelona y también el rey mismo.

Desde luego que las dificultades con que se enfrentaron Berenguer de Finestres y sus socios no fueron el único caso de primeros banqueros que forzaron sus ganancias demasiado. Los primeros banqueros de Génova, Lucca y Siena, para citar sólo los ejemplos más claros, también se enfrentaron con la bancarrota como resultado de una economía en declive o por la negativa de un príncipe a cumplir con sus obligaciones⁷¹. A diferencia de gobernantes endeudados con judíos o lombardos, sin embargo, Jaume II no podía expulsar sin más a algunos de sus más importantes banqueros quienes se habían mostrado tan generosos con él mismo y sus antecesores y quienes, además, ostentaban altos cargos de estado. Tras un intento de restaurar la confianza en la banca en las Cortes de 1300, el rey aragonés volvió a una antigua forma de recompensar a sus seguidores financieros en las Cortes siguientes: suspendió temporalmente la obligación de pagar a sus acreedores a Berenguer de Finestres, Pere de Sant Pere y Bartomeu Sendra por medio de la concesión de una ampliación de deuda real («elongamentum debitorum»). En tiempos de dificultades financieras, los ministros del rey deben de haber oído en más de una ocasión la canción de las sirenas tentándoles a dirigirse a los primeros folios de lo que ahora son los números 62 y 66 de los registros reales, que contienen formularios que concedían a sus portadores el derecho legal a retrasar el pago a sus acreedores. Mientras que una «carte blanche» que suspendiera todas las obligaciones hubiera resultado un eficaz alivio temporal para los nobles o propietarios urbanos que estaban atados financieramente a causa de sus préstamos a la Corona, para los banqueros suponía un atentado a la naturaleza misma de su negocio. Berenguer de Finestres, Pere de Sant Pere y Bartomeu Sendra nunca se recuperaron totalmente de sus dificultades financieras; pero por sus muchos servicios a la Corona desde tiempos de Pere el Grande hasta los de sus hijos, en 1309 Jaume II les otorgó el perdón por todos los cargos civiles y criminales que les habían sido imputados⁷².

Pero, al fin, los perdones reales no ayudan a pagar las cuentas del rey. La caída de algunos de los más importantes banqueros barceloneses indica que la comunidad financiera de la ciudad simplemente no podía sostener las inversiones de negocio en aumento ni proporcionar un crédito masivo sin garantías a la Corona. El rey empezó a buscar prestamistas más lejos. A finales de 1300, Jaume recibió 10.000 florines de oro y 8.068 s. de un comerciante florentino residente en Aviñón⁷³. Aunque los detalles aún no están claros, los banqueros italianos hicieron varias incursiones en

⁷¹ R.S. LOPEZ, *La prima crisi della banca di Genova (1250-59)* (Milán, 1956); R. W. KAEUPER, *Bankers to the Crown: The Riccardi of Lucca and Edward I* (Princeton, 1973), págs. 209-51; E.D. ENGLISH, *Enterprise and Liability in Sienese Banking, 1230-1350* (Cambridge, Mass., 1989), págs. 55-114.

⁷² ACA, C. Reg. 206, fols. 60 r. - 61 r. En 1307 la Corona todavía intentaba pagar deudas de más de 100.000 s. a Berenguer de Finestres, P. de Sant Pere y B. Sendra, aunque hacía tiempo que los dos últimos habían dejado de operar sus bancos, ACA, P.R. Reg. 622, fols. 35 r. - 36 r.

⁷³ ACA, C. Reg. 268, fol. 44 r.-v.

Barcelona y las finanzas reales a principios del siglo catorce⁷⁴. La primera crisis bancaria de Barcelona proporciona un temprano indicio de que el período vibrante de expansión política y económica del Mediterráneo significaba una pesada carga para los recursos de los banqueros locales. Al enfrentarse a nuevos y duros competidores políticos y comerciales a finales del siglo trece, el rey y los banqueros de Barcelona se vieron obligados a ceder terreno.

STEPHEN P. BENSCH
Swarthmore College
Swarthmore, Pennsylvania (U.S.A.)

⁷⁴ M. SÁNCHEZ-MARTÍNEZ, *Operaciones de los Peruzzi y los Acciaiuoli en la Corona de Aragón durante el primer tercio del siglo XIV*, «Anuario de estudios medievales», VII (1971), págs. 285-311; M.T. FERRER I MALLOL, *Els italians a terres catalanes (segles XII-XV)*, «Anuario de estudios medievales», X (1980), págs. 396-407, 454-55.

APÉNDICE DOCUMENTAL

(Después del 26 de noviembre, 1296)

Copia de un folio del registro de P. Ferrer de Vic, un banquero de Barcelona.

- A. Registro original perdido.
 B. Copia del pergamino (finales del siglo trece o principios del catorce), 284 x 182 mm. ACB 4-33. 733.

Aquestes coses son scrites en .i. libre o capbreu den P. Ferer de vich Cambiador de barçelona so es assaber en la l.v.^a carta del dit capbreu lo qual capbreu comensa .vi.^a Kalendis Decembris. Anno domini millisimo .cc.^o.xc.^o sexto.

An R. ses ebrines e an P.^a soltzina deuem-. xx. vi. lb. xiii. s. iiii. d. que li dixem per A. sartre el libre vey de. c.xxx.iii. per raho dela venda que li han feta dels morabetins e quals sien deliurats con aien fet compliment ala venda a coneguda den P. march e den P. de maya.

Item deuem lur .xii. lb. que lur dixem per la compra de .i. morabati del Convent dels frares menors enaquela condicio metexa.

Item deuem lur .xx.iiii. lb. que lur dixem per en R. Jacme e per en Berenguer des sola de .l.iii. per raho dela venda dels .ii. morabatins ab aquela condicio metexa.

Summa-. lx. ii. lb. xiii. s. iiii. d.

E els deuen nos-.viii. lb. x. s. que donam per el comtans an Pons des soler per rao de. xv. morabatins que li lexa en Bernat soutzina.

Item deuen nos-.l. lb. que li dixem per els an R. de copons per al an barthomeu romeu en esta carta.

Item deuen nos-.xx. ii. s. viii. d. que donam per ells an R. de gaya per los .ii. morabatins de la dona den Michel roure.

Item deuen nos-. lx. s. viii. d. que pres comtans en P. soutzina.

Summa .lx. ii. lb. xiii. s. iiii. d.